

#7

En

Familia

Nuestra revista de encuentro digital

Abril
2021

Región
VENEZUELA



¡Ha Resucitado!

Hijos de María Inmaculada

Fraternidad de la Encarnación

Amigos del Carisma

¡ALLELUIA!
¡ALLELUIA!
¡ALLELUIA!

¡Felices Pascuas de
Resurrección a
toda la Familia
de la Encarnación!





¡Ha resucitado, divina consecuencia!

Solemos pensar que una meta alcanzada no es el final de un camino sino más bien el inicio de una nueva etapa, la cual es asumida, además, con sentido de compromiso. Esa es nuestra insistencia cuando presidimos eventos importantes como un acto de graduación o algún sacramento conferido como el sacramento de la Comunión o Confirmación. Podríamos decir, por tanto, que un premio alcanzado es tarea recibida.

Con esta ilustración podemos decir que celebramos la fiesta de la resurrección del Señor, pero sabiendo que fue un camino recorrido sólo por Él, sin embargo en ese premio, todos participamos sin merecerlo, somos revestidos de vida nueva. La victoria de Cristo es ahora nuestra victoria, y la tarea de anunciarlo surge en el mismo instante como anuncio de una nueva noticia.

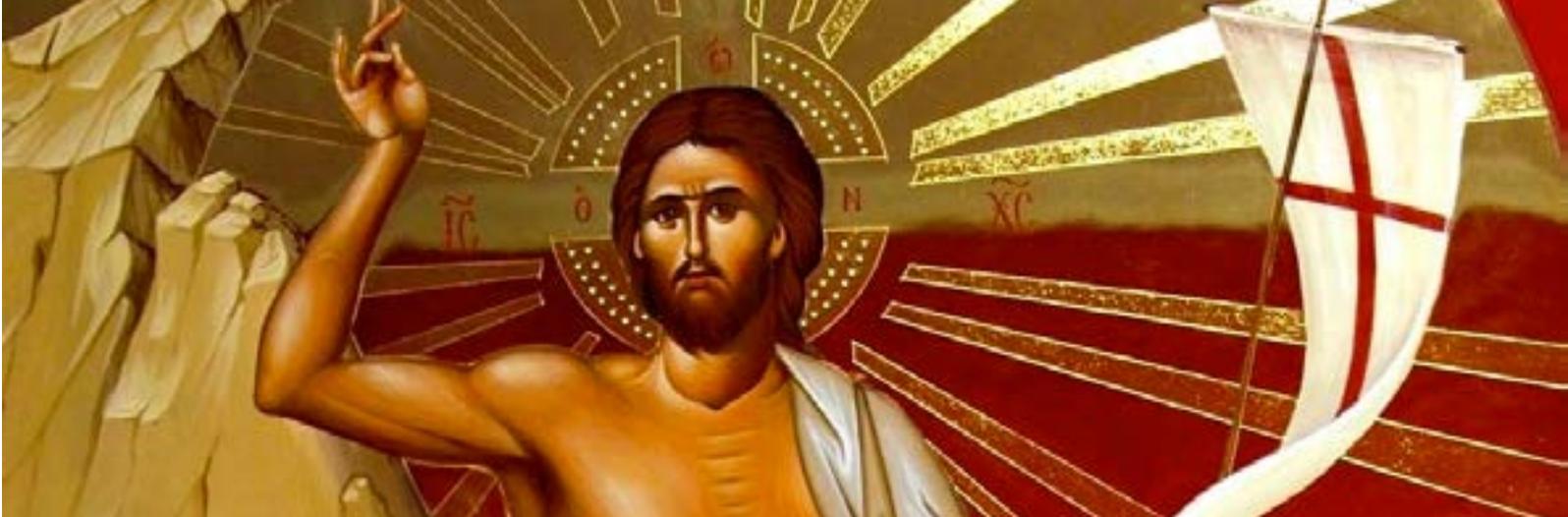
Aunque la liturgia ubica la Pascua como la meta de un camino cuaresmal, ésta, la Pascua, no puede entenderse como el mero fin de un tiempo litúrgico, eso implicaría un riesgo para el común de los fieles (y tal vez para nosotros consagrados) de volver a la cotidianidad de nuevo y sin novedad alguna. La Pascua como el paso a la Resurrección de nuestro Señor es primeramente, una experiencia de fe que impregna la vida del creyente marcándola en una vida nueva, segundo es un volver a la vida de antes pero completamente nuevos, volver resucitados. Así lo atestiguan los Apóstoles y demás discípulos según las Escrituras:

Una experiencia de fe.

Así como la resurrección irrumpe en el tiempo y la historia, lo hará de igual manera en la vida de los primeros discípulos del Señor para que viendo crean. María va al sepulcro poseída por la falsa concepción de la muerte; cree que la muerte ha triunfado; busca a Jesús como un cadáver. Al llegar al sepulcro su reacción es de alarma y va a avisar a Simón Pedro (símbolo de la autoridad) y al discípulo a quien quería Jesús (símbolo de la comunidad). El discípulo amado llega antes y cree (Jn 20, 8) Pedro, en cambio, llega más tarde (v. 6) y de él no se dice que creyera.

Pedro no concibe aún la muerte como muestra de amor y fuente de vida, él había fracasado en su seguimiento de Jesús en su pasión, mientras que el otro discípulo si lo acompañó, por eso al ver, creyó, captó que la muerte física no podía interrumpir la vida de Jesús. Pedro todavía no ha entendido que vivir es amar. Pedro todavía no posee el espíritu que Jesús transmite. Lo poseerá más adelante.

Otro magnífico relato es la descripción magistral del «viaje de ida y vuelta» de los dos discípulos de Emaús. El viaje de ida es triste, en silencio, con sentimientos de derrota y desilusión: “nosotros esperábamos...” (Lc 24, 32) al punto que no reconocen al Señor que se les une. Siempre es difícil reconocer al Resucitado, como en el caso de la Magdalena, sobre todo cuando los ojos están tristes y cerrados. Los discípulos de Emaús no creen en la resurrección, a pesar de que algunas mujeres van diciendo que han visto el sepulcro vacío.



El viaje de vuelta es exactamente lo contrario: corren presurosos, llenos de alegría, los ojos abiertos ahora a la inteligencia de las Escrituras, comentando entre ellos la experiencia tenida, impacientes por anunciarla a la comunidad, que es donde tenían que haberse quedado, porque no hay que abandonar a la comunidad sobre todo en momentos difíciles.

Cristo Jesús sigue también presente hoy, en nosotros que no lo hemos visto en su vida terrena. Y está presente en los momentos primordiales de nuestras celebraciones eucarísticas: la Comunidad reunida, la Palabra escuchada y la Eucaristía recibida como alimento. Allí está el Señor Resucitado, privilegio para los creyentes que somos discípulos de encuentro y de eucaristía. Pero hay un gran sin embargo que se impone y es la humanidad de los hijos de Dios representada en otros estratos de vida, cuya fe no está marcada por una práctica de vida religiosa como discípulos del Señor pero que sin duda son fermentos de su Reino y que se encuentran muchas veces sumergidos en el sufrimiento de la pobreza, de la injusticia, del desconocimiento transformador de Jesucristo, de la soledad y del terror. Se hace entonces necesario el “retorno de Emaús”.

Volver a la vida de antes. Volver a Galilea

Cuando se aparece el Señor a las mujeres, este les manda a reunir a los discípulos en Galilea, allí les encontrará (Mt, 28, 9). Ir a Galilea es empezar de nuevo donde Dios los llamó por primera vez y los llamó a seguirle al lugar del primer encuentro, del primer amor, el resucitado les dice de empezar de nuevo, traza senderos

nuevos dentro de los caminos de derrota. Si pensamos que siempre es posible empezar, a pesar de nuestros fracasos, es pensar desde la Pascua porque desde los escombros de nuestro corazón Dios puede reconstruir una obra nueva, Dios repara una nueva historia. En estos tiempos oscuros de pandemia somos invitados a empezar de nuevo a no perder la esperanza.

Ir a Galilea es ir a los confines, a los lugares más lejanos. Galilea es lo opuesto a Jerusalén, donde está la pureza ritual, sin embargo fue desde allí, en Galilea, que Jesús comenzó el anuncio a los que bregan por la vida de cada día, a los pobres, a los excluidos, a los frágiles, para ser rostro y presencia de Dios, porque a los ojos de Dios nadie está excluido. Hoy esa Galilea real es el lugar de la vida cotidiana, los rincones de nuestras ciudades, en la vida de los que pasan a nuestro lado y comparten con nosotros el tiempo, el hogar, sus dificultades y las esperanzas. Si al principio hablamos de una meta alcanzada, entendida como el triunfo de la Pascua de la Resurrección, viene ahora la tarea del anuncio, de no desconectarnos con la vida del necesitado, del enfermo, del privado de libertad, del anciano, de los pobres, etc. En resumen, volver a la cotidianidad y sus sufrimientos pero con el corazón anchado por la resurrección.

Jesús el resucitado nos ama sin límites y visita todas las situaciones de nuestras vidas, nos invita a superar los prejuicios para redescubrir la gracia de la cotidianidad, con Él la vida cambiará más allá de todo sufrimiento y muerte el resucitado vive...



Capilla de Adoración perpetua en Caracas



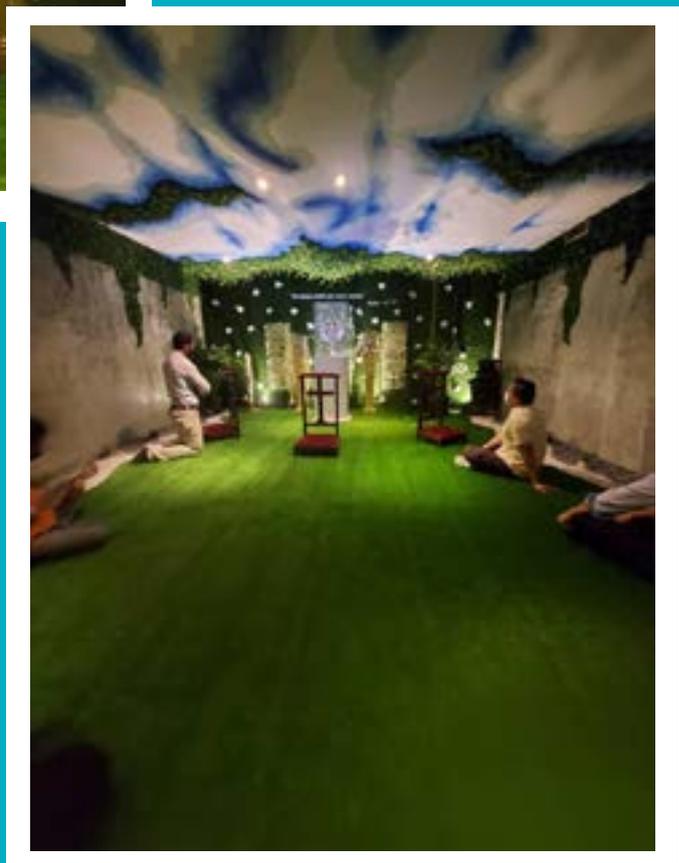
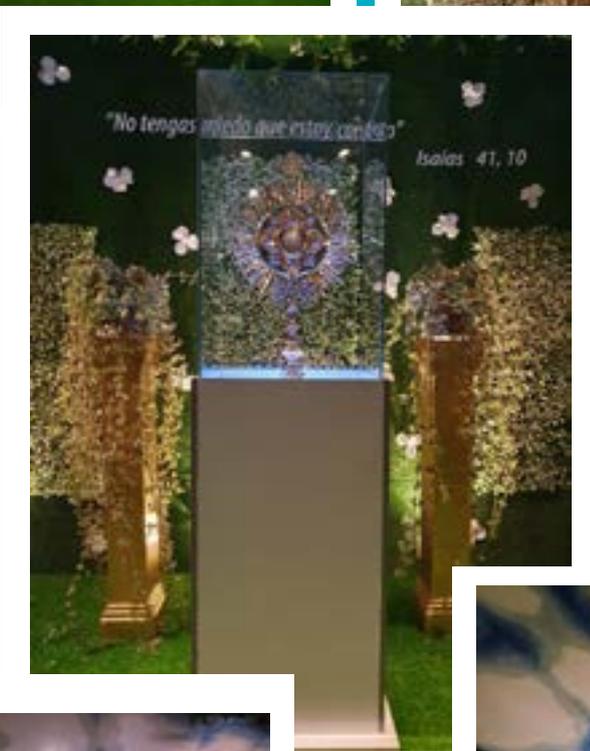
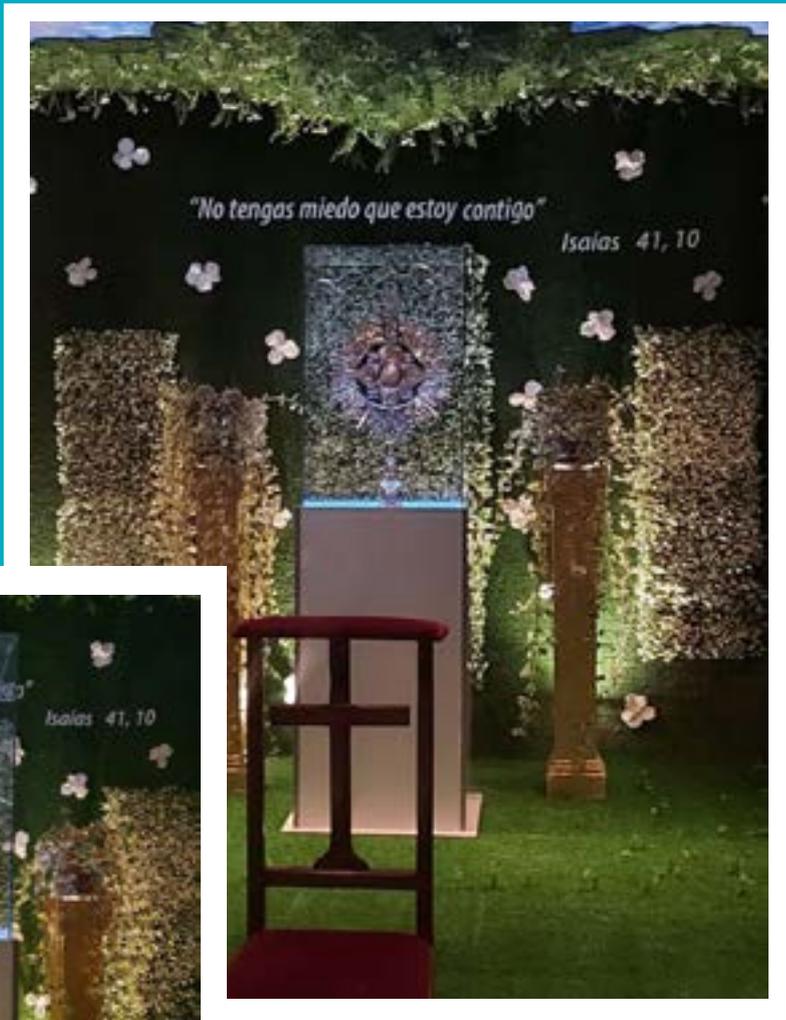
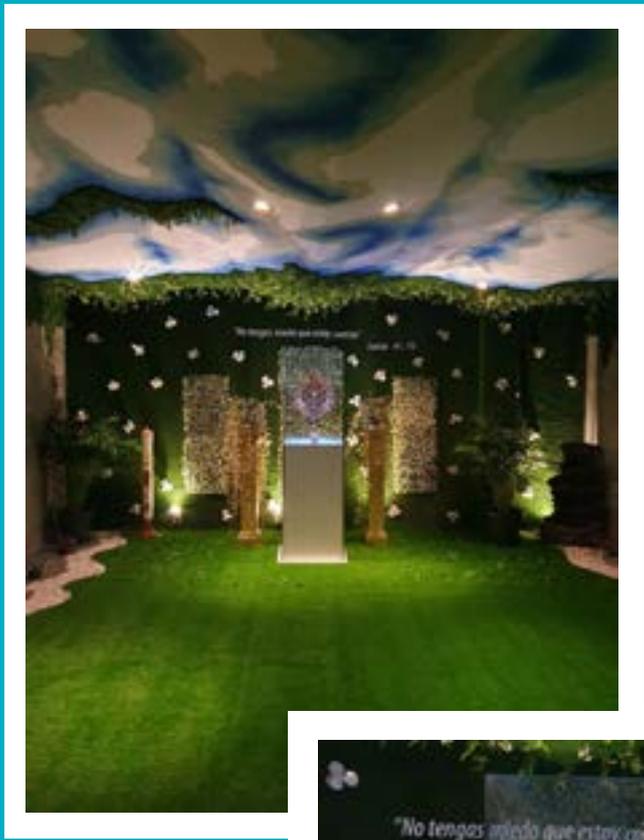
La presencia permanente de Jesús sacramentado en medio de sus hermanos es una de las consecuencias directas de la Encarnación, nos enseña nuestro fundador el Padre Boudouin.

El santísimo sacramento del Altar es la expresión profunda del amor que el Verbo Encarnado nos tiene.

Así teniendo un espacio propio para Él en nuestra parroquia, “La Capilla del Santísimo” nos permitirá fomentar una profunda devoción, desarrollar una relación muy íntima de tú a tú con Él, pues su deseo es estar siempre con nosotros acompañándonos, consolándonos en nuestras adversidades y enseñándonos para que podamos seguir siendo sus discípulos y misioneros. El versículo 10 de Isaías 41 plasmado en la pared de la capilla expresa esa seguridad que nos da sentirle presente *“No tengas miedo que estoy contigo”*.

Tener la capilla del Santísimo Sacramento del Altar en nuestra parroquia es como un “oasis” en medio del desierto para nosotros. En nuestro día a día en busca de hacer la voluntad del Padre, no siempre tenemos claro sus designios para con nosotros. Para ello, necesitamos la presencia permanente del Maestro.

La decoración de la capilla fue inspirada del Evangelio de Jesucristo según San Marcos 6,31; 34; 39. En esos versículos vemos al Maestro que invita a sus discípulos después de su misión o actividades diarias para nosotros, estar en, o buscar un lugar solitario para descansar un poco. Un descanso donde Él restaura nuestras fuerzas, como ovejas reposadas en verdes pastos, nos mira. En medio de nuestra situación sociopolíticas, económica, sumado a la pandemia necesitamos refugiarnos en el Señor, dejarnos guiar por Él. Es importante que tengamos un tiempo de meditación y de reflexión en su presencia para poder discernir y entender los signos de nuestros tiempos y dar una respuesta.





Testimonio: Sobreviviendo al Covid en Venezuela

Pensé que por más que me cuidaba a toda costa, cumpliendo con todas las medidas de bioseguridad no me contagiaria fácilmente del COVID-19, me equivoqué y empecé con síntomas de gripe, y creí que era una simple gripe por estar trabajando en construcción. pero al ver que los síntomas incrementaban y por temor de contagiar a los hermanos de comunidad fui al hospital Clínico Universitario de Caracas para hacerme la prueba PCR. No me atendieron por estar colapsado y me mandaron a la Rinconada, a un centro piloto que habilitó el gobierno. Al llegar y estar dos horas y media y ver muchísimas personas en las carpas casi una encima de la otra, gente gritar, morir y tantas emergencias no pude realizarme la prueba tampoco.

Esta realidad sanitaria que vive nuestro país la palpé y pude experimentar lo que vivimos los venezolanos y sobre todo lo que le toca pasar a los más pobres y desamparados en el país.

No me toco otra que ir al privado para realizarme la prueba PCR, cuyo valor son 120 dólares (el salario mínimo mensual no llega ni a 1 dólar). La providencia me dio la posibilidad y el examen resultó positivo al Covid-19. Llamé a un amigo médico y me puso un tratamiento que me ayudó.

Evolucionaba muy bien, hasta el punto que me sentía ya curado, y me tocaba ir a hacerme los análisis de rutina. Al llegar a la casa con muchísima hambre, comí una torta, me ahogué y tuve una broncoaspiración producida por la crisis de tos muy fuerte. Desde ese momento me sentí muy mal y presenté dificultad respiratoria que se incrementaba. Llamé a un especialista amigo que me auxilió, me hice una radiografía del torax donde mostro inflamación de los pulmones. También se me inflamaron los riñones y el hígado. Me mandó un tratamiento super costoso y difícil de conseguir, pero la confianza en la Providencia, como nos enseña LMB, es grande.

Para finalizar, emocionalmente contacté con el Covid-19, con la muerte, con lo complicada y traicionera que es esta pandemia, pero para la Gloria de Dios superé el coronavirus y solo me quedan secuelas, una de ella el insomnio entre otras cosas. Puedo decir que aprendí la lección y agradezco a Dios por su amor hacia mí y la cercanía de los hermanos. Así que los invito a cuidarse y a vivir la vida, que en fracciones de segundos podemos perder. Perdemos con esta pandemia a muchas personas cercanas no sabemos cuándo nos puede tocar a nosotros.





Una espiritualidad que se ha hecho parte de mi vida

Saludos a toda la familia de la Encarnación. Hace días recibí de parte del Padre Gilberto Párica la invitación a hacer un artículo sobre, cómo ha sido mi experiencia con la espiritualidad de la Encarnación. A lo cual asentí con gran alegría y agradecimiento, pues conozco a los Hijos de María Inmaculada desde el año 2011, momento en el que comencé a estudiar Teología en el ITER, y me tocó la oportunidad, aunque prefiero decir que, Dios me dio la bendición de estudiar con varios Jóvenes formandos a sacerdotes de la congregación FMI. Eran jóvenes muy estudiosos, inteligentes, pero sobre todo alegres y cercanos por lo que en muy poco tiempo nos convertimos en compañeros de estudios, luego amigos, y hoy día los considero, como mis hermanos.

De ellos, he aprendido que el carisma o la espiritualidad de la Encarnación se vive día a día, que parafraseando al Padre Baudouin, “es más de Dios el vivir aquí y ahora”. Así mismo, he aprendido la importancia de la hospitalidad, el acompañamiento sincero y la amistad verdadera, actitudes muy cercanas y que son ejemplos de lo que vivió Jesús en la tierra, es decir, ser lugar de encuentro, amistad y afecto para quien lo necesita.

Pasado algunos años tuve la oportunidad de vivir nueve (9) meses en la comunidad de formación de los FMI que se encuentra en San Martín. El apoyo incondicional de parte de los formandos que se iban Ordenando sacerdotes y de los que ya eran sacerdotes, me hacen decir, que forman una comunidad pequeña, pero compuesta de grandes corazones. Se mostraron hombres de Dios, preocupados por los problemas sociales y actuales del país, muy conscientes de la importancia de su vocación y del bien que hacen en las comunidades donde se encuentran.

Esta oportunidad de convivir con ellos, me permitió observar que la comunidad parroquial les tiene gran afecto y esto debido al gran acompañamiento

que mantienen con ellos. De modo particular, observaba como la casa siempre estaba abierta para tomarse un cafecito junto a personas de la parroquia, fueran jóvenes, abuelitas, amigos cercanos, todos aprendiendo y transmitiendo la verdadera esencia del carisma de la Encarnación.

Actualmente vivo en Chile porque como muchos jóvenes venezolanos me tocó salir del país, y hago notar este aspecto, porque estoy trabajando en un Liceo de las Hermanas Ursulinas de Jesús (UDJ), fundadas por el Padre Bouadin, en donde he tenido la posibilidad de seguir aprendiendo y viviendo el carisma de la encarnación. Con ellas me doy cuenta cómo el carisma traspasa las fronteras. La cercanía, la amistad, el apoyo y el interés por los problemas sociales se conservan matizados en las diferentes culturas.

Ahora no solo sigo aprendiendo, sino también educo desde la espiritualidad de la encarnación, lo que indica que me ha hecho más cercano, y preocupado por el “Aquí y ahora” de nuestra sociedad. Es evidente, que esta espiritualidad es cautivadora, porque se encarna y se hace vida en las personas que se nutren de ella. De este modo, yo agradezco a Dios, el haber conocido y puesto en mi vida este carisma que me sigue cautivando e invitando a ser mejor persona, así mismo agradezco a todos los Hijos de María Inmaculada, a las Hermanas Ursulinas de Jesús, y a la familia de la encarnación por abrirme las puertas de su corazón y compartir este carisma conmigo.

Con alegría y esperando que también se dejen cautivar y acompañar por la Espiritualidad de la Encarnación, Gregorio Gómez, un hermano que ha adoptado este carisma como parte de su vida, les envía un fuerte abrazo y un caluroso saludo: El Verbo se hizo Carne y Habita entre nosotros.



La Pascua: un camino de búsqueda y respuestas.



La Pascua de Resurrección nos recuerda y nos habla de la esperanza, de esta virtud que nos impulsa hacia lo infinito, hacia lo incorrupto, hacia el amor verdadero e incondicional. Nos aclara también que no hay dolor, no hay injusticia, no hay dificultad, no hay temor ni hay duda para aquel que cree en el amor infinito de Dios. Así mismo, la esperanza en el Señor nos pone en camino de búsqueda y a su vez nos ayuda a reconocer a través de muchos medios el punto de encuentro con Él.

Por otro lado, sucede que en este camino de búsqueda nos podemos sentir bloqueados, sin poder encontrarnos en el aquí y en el ahora. Y es acá en este caminar en donde surgen las dudas ¿Por qué yo? ¿Por qué aquí? ¿Por qué ahora?, son dudas que, desde lo personal, suelo plantearle. Incluso a veces, perdemos nuestro norte, y no avanzamos en buscarlo, es en ese momento en el que nuestra ingenuidad nos toma por sorpresa y nos quedamos varados, también y de manera irónica nos topamos tantas veces ante Dios y no sabemos que es Él. Pues, no somos capaces de reconocerlo.

Es cuando en medio de este desespero, en medio de esta impaciente y aparentemente interminable “búsqueda”, aún a pesar de nuestras dudas, de nuestra escasa visión, es posible aclarar y ver de otra manera toda esta trama que se nos suele hacer muy confusa, nos topamos con el hilo de la Pascua, un hilo que rediseña todo lo que cruza. Un hilo que nos acerca al Espíritu del Resucitado y es por medio de este hilo que se nos revela el Nombre de la Vida y así, todo nudo, toda duda, toda angustia queda desatada. Por medio de este Espíritu renace la esperanza, la vida florece, crece el amor y redimensiona nuestra vocación.

La Pascua irrumpe Amor de amores: lo más vivo venciendo a lo más muerto. En estos tiempos de Pascua es cuando en compañía del Resucitado nuestros hombros se descargan. Y es hora de que levantemos la cabeza y alentemos la confianza. Pidamos al Espíritu del Verbo hecho carne y gloriosamente resucitado que habite en nosotros y nos acompañe permanentemente en esta hermosa búsqueda vocacional y en este largo caminar que aún debemos recorrer.

**“Háganse
mutuamente
felices y
sean ángeles
de paz los
unos para
los otros”.**

(Carta 44 - a la Casa de Chavagnes -
11/11/1820)

Pastoral de
Medios de Comunicación Fmi



@religiososfmi